

Arguedas, Tamayo y Reinaga
Pedro Brusiloff, Vladimir Torrez y Sergio Barnett
La Paz: Centro de Investigaciones Sociales (CIS), 2020

Fernando Iturralde
Universidad Mayor de San Andrés

Este volumen es el número 1 de la colección “Mapas de debate” que el Centro de Investigaciones Sociales incluye entre sus varias propuestas de publicación. No es propiamente el primero de la colección, pues existe un volumen 0, escrito por quien ideó y organizó la redacción de los primeros volúmenes, el filósofo Luis Claros Terán. Este primer volumen, justamente numerado 0, está prologado por Luis “Cachín” Antezana, nuestro mayor filósofo del lenguaje, aunque él mismo prefiera designarse como filólogo.

Con esos antecedentes, podemos comenzar nuestra lectura del libro. El que nos convoca en esta reseña nos habla de tres de los pensadores bolivianos más relevantes del siglo XX: Arguedas, Tamayo y Reinaga. Cada capítulo está escrito por un investigador joven, y los tres han demostrado estar a la altura de la tarea. El capítulo de Arguedas fue escrito por Pedro Brusiloff; el de Tamayo, por Vladimir Torrez, y el de Reinaga por Sergio Barnett. Veamos cada uno de los capítulos en mayor detalle a manera de comentarlos por separado y dar un veredicto final sobre el libro.

Brusiloff plantea su capítulo en función de la disquisición entre la actualidad y la vigencia de Arguedas. Describe muy bien cómo las influencias internacionales de su autor impulsaban su alienación y su esnobismo con respecto a Bolivia. El investigador clasifica tres tipos de debates en torno a la obra del pensador y novelista paceño: el afectivo, el epistemológico y el ideológico. Estas tres categorías coinciden parcialmente con la valoración que se ha hecho de Arguedas en términos cronológicos. Brusiloff deja en evidencia las contradicciones de todos estos momentos críticos. Lamentablemente, descalifica algunos problemas que clasifica dentro del debate “afectivo” –que nos parecen tan ricos y sugerentes– como meros “provincianismos”, es decir,

como rémoras de una crítica que no logra ser plenamente moderna. Al contrario, son estas pugnas por “prestigio” (p. 33) las que constituyen un buen porcentaje de la vida intelectual en cualquier medio académico. Y son estas mismas pugnas las que se juegan en la adopción imitativa de modas intelectuales foráneas.

El segundo capítulo del libro, escrito de forma excepcional por Vladimir Torrez, es muy rico y complejo, sin duda, pero lo es porque convoca al “hechicero del Ande”. Escribir sobre Tamayo debe ser uno de los retos intelectuales más grandes de nuestra época y Torrez trata de explicar esto en su texto. Sin embargo, escoge un eje problemático sumamente interesante y productivo para analizar la obra y la trayectoria de Tamayo. Torrez se pregunta si se puede juzgar realmente a Tamayo dentro de la dicotomía simple de “progresista” y “conservador”. El recorrido histórico que sigue el investigador en su capítulo es sumamente instructivo de la forma en que el “mito” Tamayo se construye y deconstruye. La demistificación que Reinaga realiza de Tamayo –y cómo Torrez la narra y comenta– es fascinante. El autor del capítulo nos hace saber, primero, que Reinaga inicia su empresa antitamayista después de que el bardo ha muerto. Esto anticipa el capítulo de Reinaga, pero también nos ayuda a entender la importancia de la desmitificación del ídolo y del surgimiento de un radicalismo que, precisamente, pretendería ser más auténticamente indio.

Torrez es detallista y cauteloso con sus comentarios y conclusiones; si bien posee un fraseo largo, esto le sirve para desarrollar la complejidad de las paradojas de quien fuera “el pensador más importante de Bolivia”. El capítulo mismo es como un recuento de paradojas estimulantes sobre la historia de Bolivia y de la historia intelectual y de las ideas en el país. Hay algunas cuestiones que, sin embargo, no están muy aclaradas conceptualmente. Por ejemplo, Torrez usa de forma bastante indiscriminada el término “mito” y sus derivados, pero no da cuenta en ningún momento de una veta teórica sobre este fenómeno. No es un problema mayor porque entendemos de forma intuitiva lo que quiere significar; sin embargo, una teoría literaria, antropológica o textual sobre el mito hubiera sido muy productiva.

En lo que concierne al capítulo de Sergio Barnett, no podríamos pedir más. Es un trabajo muy bien elaborado, en la investigación y en el orden de la exposición. Barnett escoge el debate en torno a la clasificación de Reinaga como revolucionario o reaccionario. El investigador comienza explicando la discusión que existe sobre la periodización de la obra del filósofo quechua, discusión que, por cierto, incluye al propio autor y a su heredera intelectual y sobrina. Esta primera parte se encarga de mostrarnos la diversidad de abordajes que ya se han hecho de la obra de Reinaga (no solo el importantísimo trabajo de Gustavo Cruz y los acercamientos pioneros de Esteban Ticona,

sino los muy interesantes aportes de Alvizuri y Escárzaga). El panorama que nos deja es sumamente complejo. Las periodizaciones propuestas por los críticos atañen a la historia intelectual del país y a sus derivaciones: desde el cristianismo sincrético hasta el amautismo, pasando por el marxismo y el nacionalismo revolucionario. En lo que sigue del capítulo, Barnett explorará con profundidad los recorridos de esta periodización y las razones teóricas, políticas y existenciales que subyacen a la problemática. Así, comprenderemos cómo Reinaga pudo plantear un indianismo radical a partir de sus críticas a Tamayo y al nacionalismo revolucionario, pero también cómo se proyectó como un líder casi místico y espiritual del indianismo por venir.

A modo de conclusión, no nos queda sino resaltar la relevancia e importancia de este tipo de emprendimientos para el desarrollo de los estudios bolivianos, del campo intelectual y de la sociología de los intelectuales bolivianos. Pensamos que esta colección adoptará cada vez mayor relevancia y será precursora de otros proyectos similares en otros ámbitos. Recomendamos la lectura de este volumen a interesados en el campo intelectual boliviano, la historia de las ideas en Bolivia y la sociología de los intelectuales, pero también a los expertos y futuros estudiosos de los autores pensadores convocados en el volumen. Auguramos un gran futuro para esta nueva camada de investigadores que seguramente nos dará otras interesantes obras en el futuro.